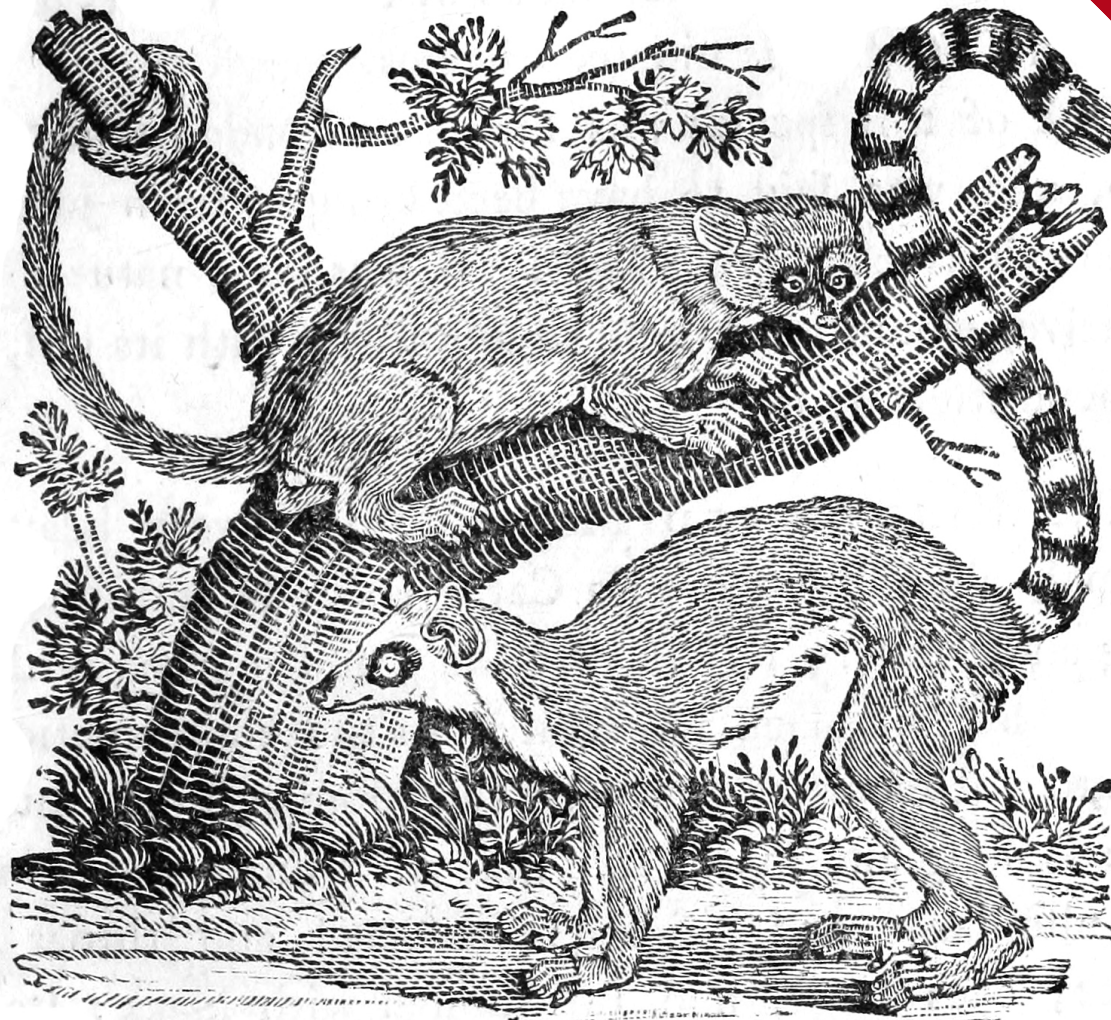


THE YELLOW MACAUO.



THE RING-TAILED MACAUO.

Thomas Bewick y las primeras guías de campo ilustradas



Jesús Muñoz

Tomas Bewick. "The Yellow Macauo" y "The Ring-Tailed Macauo" (*Lemur catta*). *General History of Quadrupeds*, 1790.

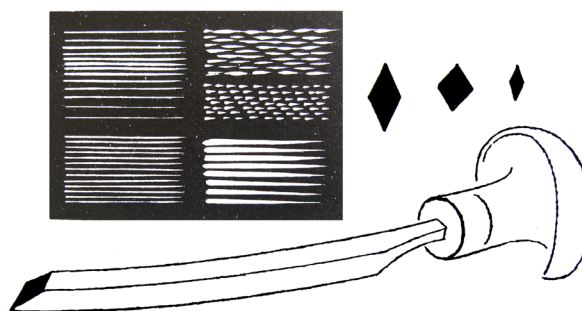
Hoy estamos tan acostumbrados a ver imágenes de animales, que nos resulta casi inimaginable que alguien no sepa el aspecto de un canguro o de un elefante. Sin embargo, la posibilidad de descubrir visualmente cómo eran estas criaturas resultaba impensable para el gran público antes del siglo XIX. Los descubrimientos técnicos de Thomas Bewick, aplicados a la producción editorial, contribuyeron a la divulgación del conocimiento zoológico a través de sus grabados. Jesús Muñoz nos descubre en estas líneas la gran aportación de este naturalista inglés a la historia natural.

Cualquier aficionado a la naturaleza ha disfrutado alguna vez al hojear alguna de las abundantes guías ilustradas sobre la fauna y la flora existentes en el mercado. Pero el nivel de oferta actual no estuvo siempre disponible para el público. Hasta principios del siglo XIX los libros ilustrados eran muy caros y las tiradas muy cortas. En un momento en que todavía la fotografía no se había descubierto, las ilustraciones se seguían imprimiendo a partir de la estampación de planchas de cobre y de acero grabadas a buril o ácido. Ambos procedimientos creaban una serie de hendiduras que reproducían el dibujo en el metal. La plancha así grabada se entintaba imprimiéndose una a una para obtener las estampas.

Debido a que la tipografía, el procedimiento con el que se imprimía el texto, y el grabado eran dos sistemas de impresión diferentes, uno en relieve y el otro en bajo relieve, era imposible que en una sola pasada de la prensa se imprimiese el texto y la imagen a la vez. Por eso,

una vez obtenida la estampa esta tenía que ser añadida al cuerpo del libro, entre las páginas de texto, pegándose en una pestaña.

Además, a diferencia del texto tipográfico, que soportaba tiradas de cientos de ejemplares sin deteriorarse, el grabado en metal se degradaba rápidamente, perdiendo los detalles del dibujo



Buril para grabado en maderas duras como el boj. El corte de la madera en sentido transversal a las vetas ofrece un grano más fino y denso que permite aumentar el detalle en la estampa.

con solo unas decenas de pasadas por la prensa. La distinta resistencia de los procedimientos y, sobre todo, la imposibilidad de imprimir a la vez texto e imagen no permitían ediciones que fueran elevadas y rentables de los libros ilustrados.

Es a principios del siglo XIX, gracias a la implantación de una serie de adelantos tecnológicos en las artes gráficas, cuando se van a poder integrar las imágenes junto con los textos en la misma página, permitiendo el aumento de las ediciones ilustradas, primero en el libro y, posteriormente, en las publicaciones periódicas.

Una de las aportaciones más importantes al desarrollo de las ediciones ilustradas en el siglo XIX se debe a el grabador y naturalista inglés Thomas Bewick (1753-1828). Aprendiz desde los 14 años en un taller de grabado especializado en el adorno de armas, plata y otros artículos de lujo, desarrolló la técnica del grabado

GRABADO EN MADERA

Buril



Bloque de madera cortada en sentido transversal a las vetas



TALLADO EN MADERA

Cuchillo

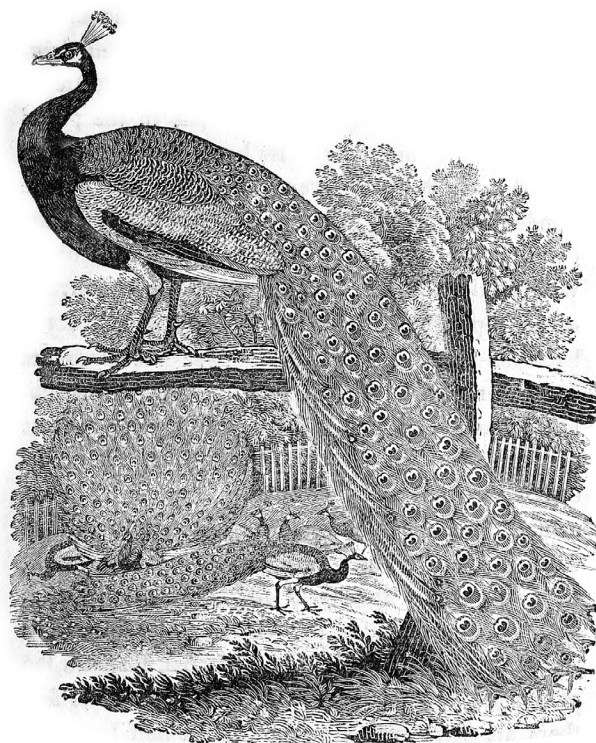


Bloque de madera cortada siguiendo el sentido de las vetas



Diferencias entre el corte de la madera para el procedimiento del grabado en madera y de la talla en madera.





Grabado en madera y su correspondiente estampa impresa. A diferencia del grabado con cuchillo, en donde se tallan las líneas que imprimen en negro, en el grabado a buril se graban las líneas que quedan en blanco. El grabador trabaja en mente con una imagen en negativo. Thomas Bewick, "The Peacock" (*Pavo cristatus*). *History of British Bird*, 1797-1804.

a contra fibra. A diferencia del procedimiento clásico del grabado a la fibra, empleado por artistas como Durero o Holbein que tallaban a cuchillo sobre tablas de madera cortadas longitudinalmente de un tronco, Bewick grababa las imágenes a buril sobre bloques de madera dura cortada en sentido transversal a las vetas. El corte transversal, al dar un grano más denso, le

permitía trabajar con el buril líneas muy próximas entre sí, evitando que estas se quebrasen, obteniendo mucho más detalle en el dibujo y una riqueza de tonos y texturas que el grabado a la fibra no podía conseguir.

Su primera obra naturalista fue *General History of Quadrupeds* (1790) con textos de Ralph

"Mire sus pequeños grabados lector, y diga si alguna vez vio tanta vida representada antes, desde la golondrina, que precede a la gran gaviota de lomo negro, hasta el caballo intentando alcanzar el agua"

Beilby. Para los grabados Bewick se inspiró en los animales que encontró en la campiña y en la edición inglesa de la *Historia Natural* de Buffon. Además de la imagen correspondiente a cada animal, al final de su descripción colocó, a modo de colofón, un pequeño grabado con anécdotas cotidianas de temática rural como el trabajo en el campo, la pesca o la caza.

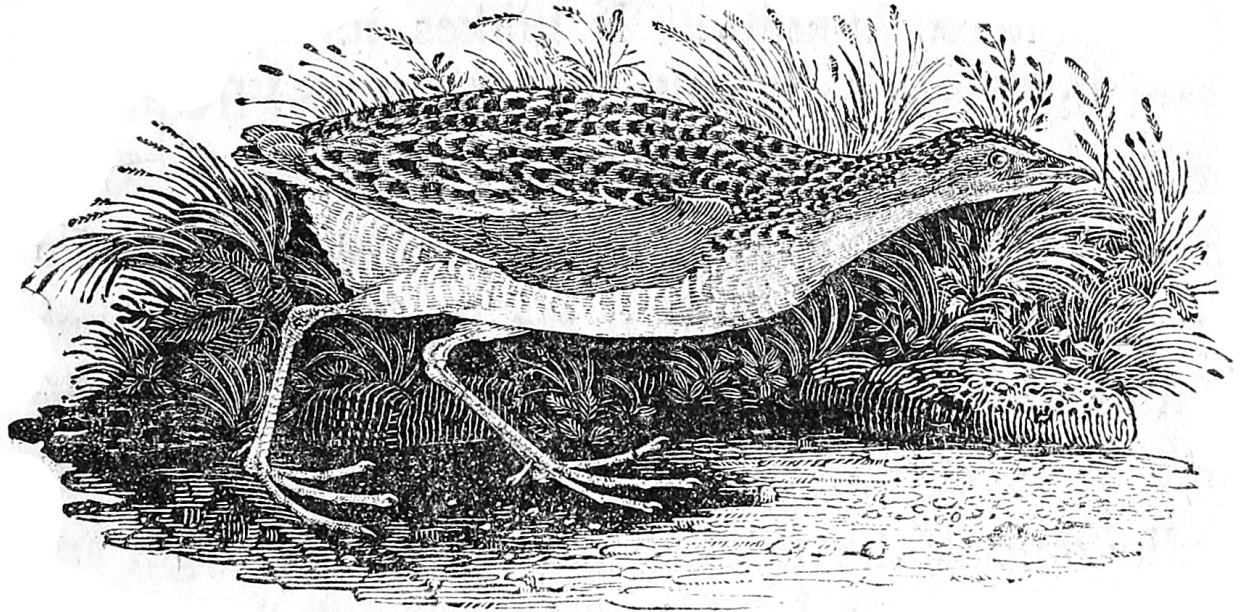
El éxito de *Quadrupeds* fue fulminante lo que animó a Bewick a escribir y grabar *History of British Birds*, su obra más lograda, que aparecerá en dos volúmenes: *Land Birds* (1797) y *Water Birds* (1804). En ambas entregas Bewick se inspiró para sus grabados en dibujos al natural de ejemplares vivos y en animales cazados expresamente para él. En otras ocasiones, como con su *corncrake*, los crió para poderlos dibujar más detalladamente. Bewick acompañó a estos grabados con el nombre común y el científico, junto con la distribución de cada ave y su comportamiento, cerrando la descripción, igual que en sus *Quadrupeds*, con un grabado de tema popular.



Thomas Bewick, "The Rousette o Big Ternate Bat" (*Eidolon helvum*). Esta especie de murciélago de la familia Pteropodidae, es descrita por Bewick como animales "que vuelan oscureciendo el cielo nocturno y a los que les gusta la sangre, atacando a los hombres que se encuentran dormidos". Esta descripción, más propia de una leyenda que del conocimiento científico, ayudó a extender la mala prensa de estos animales entre el público.

Si el detalle y la finura de los grabados de las aves admiraron a los naturalistas aficionados, estos pequeños grabados de tema popular tuvieron igual éxito entre el gran público, que veía en ellos un repertorio de cuentos y fábulas.

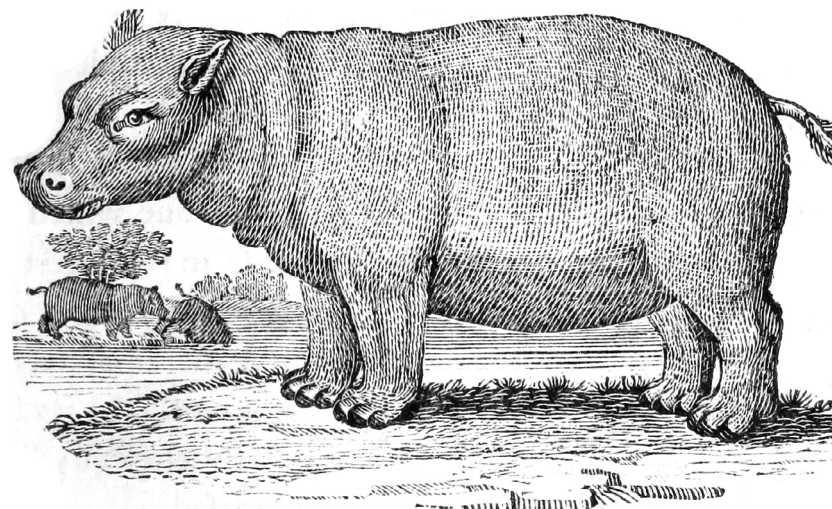
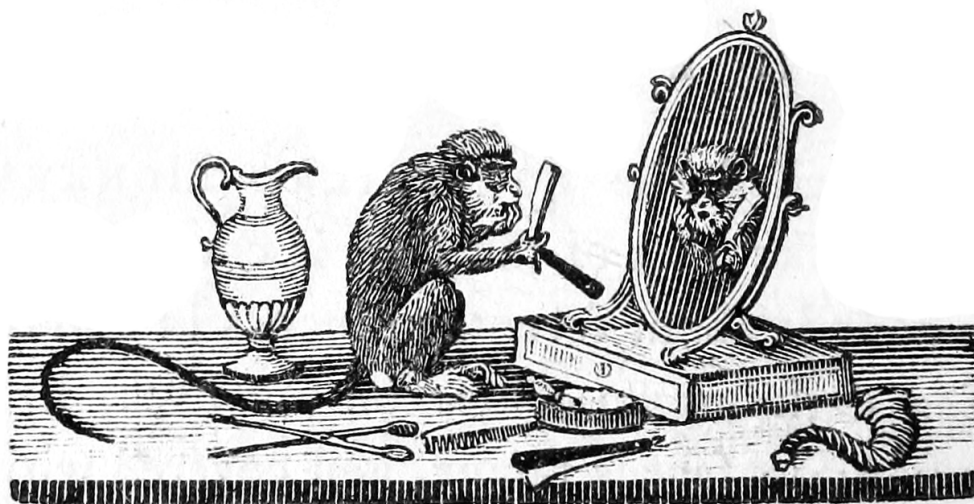
"La importancia de Bewick como naturalista fue reconocida desde la ciencia por William Yarrell, que le dedicó su A History of British Birds (1843) y por John James Audubon, quien describió una especie a la que bautizó como Reyezuelo de Bewick"



Thomas Bewick, "Corncrake" (*Crex crex*). *History of British Birds*, 1797-1804.

John James Audubon, famoso ornitólogo, naturalista y pintor francés se maravillaba al ver tanta vida dentro de estas pequeñas viñetas: "Mire sus pequeños grabados lector, y diga si alguna vez vio tanta vida representada antes, desde la golondrina, que precede a la gran gaviota de lomo negro, hasta los jóvenes que vuelan su cometa; el cazador frustrado que, al matar a una urraca, perdió una llave de madera; el caballo intentando alcanzar el agua; el toro mugiendo cerca de una cerca; o el pobre mendigo atacado por el mastín del terrateniente".





A la izquierda el grabado ‘mono delante del espejo’. A la derecha la obra de Thomas Bewick, “Hippotamus”. Bewick no pudo recurrir a fuentes directas para grabar algunos de sus cuadrúpedos. Su hipopótamo tiene un aire familiar con el animal que incluyó Buffon en su *Historia Natural*.

En la literatura inglesa, contemporáneos de Thomas Bewick como John Ruskin y William Wordsworth, también alabaron su obra. Charlotte Brontë, en su *Jane Eyre*, da a la protagonista, con los *Birds* de Thomas Bewick, un refugio para el acoso a que le sometían su tía y sus primos en Gateshead. El libro acompaña a Jane desde los 10 años alimentando su espíritu fantasioso: “No logro definir el sentimiento que me inspiraba una lámina que representaba un cementerio solitario, con sus lápidas y sus inscripciones, su puerta, sus dos árboles, su horizonte bajo rodeado por un muro roto y, en él, una luna en cuarto creciente que, elevándose a lo lejos, atestiguaba el atardecer”. Artistas como Edward Calvert y William Blake se sintie-

“El éxito de su primer libro animó a Bewick a escribir y grabar *History of British Birds*, su obra más lograda, que aparecerá en dos volúmenes: *Land Birds* (1797) y *Water Birds* (1804)”

ron deudores de su imaginativa aproximación a los temas.

El reconocimiento llegó igualmente desde la ciencia, William Yarrell le dedicó su *A History of British Birds* (1843) y John James Audubon describiría una especie a la que llamó Reyezuelo de Bewick (*Thryomanes bewickii*).

Si la zoología debe a Bewick el mérito de haber sido el responsable de la popularización de las guías de campo, también el auge que se produjo en las ediciones ilustradas en el siglo

XIX tiene que ver mucho con su trabajo. A partir de *History of British Birds* se sucedieron una pléyade de periódicos y revistas gráficas en Europa y América que siguieron la técnica y el lenguaje plástico de Bewick, creando un nuevo género periodístico cuyos fundamentos han llegado hasta nuestros días. ■

